

La Inclusión desde el Juego

María Regina Öfele*

Resumen

La inclusión y exclusión es un concepto muy utilizado en la sociología especialmente. En la actualidad, frente a tantas situaciones discriminatorias en nuestra sociedad latinoamericana, se impone el trabajo en relación a la inclusión social. El juego es un fenómeno inherente al ser humano en todas las franjas etáreas e independiente del origen étnico, social, cultural. El juego va más allá de toda frontera que imponga la sociedad y por lo tanto es propuesto en este artículo como un espacio desde donde se puede promover la inclusión social. Para ello es necesario crear estrategias desde donde todos los niños puedan integrarse como pares, aportando cada uno de ellos sus habilidades lúdicas, y donde las diferencias enriquezcan el proceso de juego.

Abstract

Inclusion based on the play

The concepts of inclusion and exclusion are very widely used, especially in sociology. Today, in view of so many discriminatory situations in our Latin American society, it is essential to focus on working for social inclusion. The play is a phenomenon inherent to human beings at all ages, regardless of their ethnic, social, or cultural backgrounds. The play breaks any barrier set up by society and, therefore, this article presents it as a space which can help foster social inclusion. For that purpose, it is necessary to devise strategies based on which every child can become integrated as a peer and contribute with their play skills in order to enrich the playing process with their differences.

El término inclusión viene siendo utilizado en el campo de la sociología, frecuentemente, aunque no en forma exclusiva, en relación a la inclusión y/o exclusión social. Continuando en esta línea, podríamos pensar muchas formas de inclusión o exclusión que vivimos casi cotidianamente en nuestras sociedades: pobreza, discapacidad, enfermos de VIH, pueblos indígenas, grupos afrodescendientes, y, en nuestro país en particular (Argentina) aquellos grupos sociales provenientes de algunos países vecinos, como ser Bolivia, Perú y Paraguay sobre todo. Si focalizamos en los microsistemas, tomando la teoría ecológica de Bronfenbrenner, podremos también diferenciar diferentes formas y estilos, menores quizá, de exclusión social. En el ámbito áulico, con frecuencia se observan exclusiones basadas en argumentos arbitrarios, preconceptos y prejuicios que están lejos de favorecer una educación democrática y armoniosa. Si comparamos los diferentes mesosistemas, incluyendo en ellos las diferentes escuelas que existen en nuestro país, es fácilmente deducible el aislamiento que promueven unas de otras, incluyéndose en franjas casi paralelas sin conexión. Por un lado están aquellas escuelas a las que asisten niños de familias de un considerable poder económico y social, recibiendo una educación de un alto nivel académico con

*Licenciada en Psicopedagogía. Maestría en Psicología Educacional. Doctor of Philosophy con especialización en Psicología Educacional. Actualmente, dirige el Instituto de Investigación y Formación en Juego (Buenos Aires – Argentina) y se desempeña como profesora en la Universidad Católica Argentina.

mro@instituto.ws

Material recibido e seleccionado em novembro de 2004.

diferentes posibilidades de adquirir numerosas herramientas a través de las más diversas oportunidades. Por otro lado están aquellas escuelas, generalmente públicas aunque también hay algunas privadas en las mismas condiciones, a las que asisten los niños provenientes de situaciones socioeconómicas desfavorecidas y marginadas, a los que la escuela ofrece, si, un cierto nivel académico, pero limitado muchas veces por falta de materiales didácticos, recursos humanos, y donde los niños tampoco acceden a otras herramientas ni tienen en muchísimos casos los elementos básicos para poder asistir a la escuela.

Continuando con el meso-sistema escuela, también podríamos analizar la relación o vínculo que se establece entre aquellas para niños "normales" y aquellas para niños "diferenciales", estableciendo una clara diferenciación y separación entre unas y otras. En la Ciudad de Buenos Aires, ya se ha comenzado a trabajar en la inclusión de niños con dificultades de diferentes tipos en escuelas comunes. En relación a esto hay diferentes estilos, desde el niño que tiene un profesional especializado y lo acompaña en su proceso de aprendizaje escolar, adaptándole las diferentes actividades, y aquellos que no tienen un profesional asignado para todo el tiempo. Estos niños podrían lograr un mayor sentimiento de inclusión, dependiendo esto del profesional a cargo y de los docentes y la institución en la que está.

Podríamos seguir enumerando numerosos ejemplos de exclusión social, donde lejos de integrar y de incluir unos con otros, cada vez se percibe mayor

En el campo lúdico también se da muchas veces la situación en la que aquel niño que tiene bajo rendimiento escolar puede mostrar otras habilidades y, por lo tanto, invertir muchas situaciones que en el ámbito real parecerían imposibles.

exclusión, las brechas entre unos y otros se abren cada vez más: estar dentro o fuera del sistema con sus terribles y caóticas consecuencias. En este sentido, lo que se nos plantea por un lado es delinear políticas públicas, políticas educativas y de otras áreas para poder ir erradicando de a poco estas diferencias o, por lo menos, ir achicando brechas. Pero en lo cotidiano, en los ámbitos laborales más acotados, ¿qué es lo que se puede hacer? Para ello nos remitimos al juego y al jugar como un espacio posible de inicio de este camino.

El juego y el jugar

Es sabido que cuando dos o más niños se encuentran, aún provenientes de diferentes nacionalidades, experiencias, niveles sociales, idiomas, luego de un corto período de reconocimiento comienzan a jugar juntos, claro está, si las condiciones externas están dadas. Estas escenas son comunes de observar en aeropuertos, en hoteles, en lugares de recreación y de veraneo, donde niños que no se han conocido previamente pueden integrarse espontáneamente en un juego sin la necesidad siquiera de un adul-

to que coordine, proponga o dirija la actividad. En el juego se caen todo tipo de barreras y se transgreden también normas e indicaciones. Al jugar en muchos juegos las diferencias etáreas no son obstáculos sino enriquecimiento, y se establecen nuevos códigos de convivencia, porque el juego debe continuar y no se pueden perder jugadores gratuitamente. En consecuencia, el que mejor conoce el juego ayuda al que no lo conoce tanto, el que es más hábil en un aspecto es situado en un área de la cancha de juego o asume un rol determinado, y así las diferencias no marcan la exclusión, sino promueven precisamente la inclusión de todos en el juego. En el campo lúdico también se da muchas veces la situación en la que aquel niño que tiene bajo rendimiento escolar puede mostrar otras habilidades y, por lo tanto, invertir muchas situaciones que en el ámbito real parecerían imposibles.

En el jugar no se miran las diferencias sociales y menos aún las económicas, sino las habilidades lúdicas, y se aprovechan las capacidades de cada uno en función del juego. En este sentido, en el juego prevalecen aquellas desigualdades o diferencias, pero con

...es fácilmente pensable el ámbito lúdico como espacio de inclusión, en donde puedan integrarse niños de diferentes orígenes, de características diversas, de diferentes franjas etáreas y pudieran compartir un mismo objetivo y fin: el juego y el jugar.

miras a enriquecer, sostener y mantener vivo el juego. Por esta razón también, en muchas oportunidades se reacomodan las reglas o se implementan cambios estratégicos entre y con los jugadores, como para que no se interrumpa el juego. En el juego, lo que vale es saber jugar en primer lugar. Y aún en el caso que se desconozcan las reglas, el modo de jugar o algún otro aspecto, se lo incorpora al nuevo jugador y se le van explicando las reglas lentamente.

Es cierto que también podremos observar muchas veces que algún niño queda fuera del juego, no se lo admite, o aún dentro del juego se desarrollan estrategias para marginarlo. Estos casos en su mayoría remiten a niños que tienen dificultades para respetar las reglas de juego en forma constante y periódica y son percibidos por los demás niños como "aguafiestas", que arruinan de alguna manera el juego y por lo tanto no son bien recibidos por los demás. En estos casos, la exclusión no es de alguna manera por un rasgo externo, sino por un tema relativo al juego o jugar en sí mismo. Se lo excluye por no aceptar las normas del juego en cuestión.

El juego permite la transformación, habilita las más diversas modalidades de comunicación y de intercambio, promueve la expresión de numerosos personajes con sus correspondientes aptitudes y características. El campo lúdico es abierto a múltiples posibilidades, a los más variados jugadores, aunque cerrado sobre todo a la intervención adulta en el caso del juego infantil, excepto en aquellas situaciones donde expresamente se los incluye o invita a participar. En este sentido, creemos que el juego es un espacio propicio para promover y habilitar la inclusión social.

Juego, jugar e inclusión

¿Por qué pensar el juego como espacio de inclusión social? El juego es un ámbito en el que todos se pueden integrar, independientemente de la franja etárea, del género, de la condición socioeconómica, de su origen étnico, de los aprendizajes previos, de las posibilidades físicas. Si bien para determinados juegos se requieren habilidades particulares que no siempre todos los que quieren participar pueden, generalmente dichas diferencias se van superando y compensan-

do por los mismos niños con el objetivo de mantener y sostener el juego, más allá de estas dificultades. Prácticamente todos los teóricos coinciden en afirmar que el juego forma parte del desarrollo normal de un niño, presentándolo ya sea como lenguaje expresivo, como vía de comunicación, como medio para explorar el mundo que lo rodea. Sea desde una mirada o desde otra, el juego siempre es ligado a las edades infantiles en primer lugar. Luego vendrán las diferencias en las interpretaciones de cada situación lúdica, pero no es tema de este trabajo.

En consecuencia, es fácilmente pensable el ámbito lúdico como espacio de inclusión, en donde puedan integrarse niños de diferentes orígenes, de características diversas, de diferentes franjas etáreas y pudieran compartir un mismo objetivo y fin: el juego y el jugar. En relación a esto vale la pena mencionar algunos ejemplos que se hubieran dado quizás no intencionalmente, pero donde esta inclusión se pudo ir logrando. Una de ellas es en una escuela estatal de la Ciudad de Buenos Aires, a la que concurren niños de una clase sociocultural muy desfavorecida. Una de las características de esta escuela es que por grado hay al menos un niño repitente por primera o hasta por segunda vez, y los rendimientos escolares de algunos de ellos están muy limitados por las condiciones sociales en las que se desarrollan. Hace ya algunos años la escuela ha organizado un encuentro de juego con una escuela diferencial de la zona, invitando a los niños discapacitados a jugar durante toda una jornada escolar con los alumnos. En dicho evento se han integra-

do a todos los niños en diferentes actividades lúdicas. Las maestras han observado cómo aquellos niños marginados desde lo escolar por su bajo rendimiento han podido integrarse e incluirse al jugar con aquellos niños de la escuela diferencial y sentirse valorados desde otro aspecto de su persona. En el juego, de alguna manera, se han invertido los roles estáticos que se daban en la vida real, pudiendo mostrar otras capacidades. A su vez, los niños de la escuela diferencial pudieron integrarse en el juego con niños de la escuela común sin ser discriminados.

Otra experiencia es una observación realizada en el marco de una investigación¹ en relación a los videojuegos y los niños de la calle en la Ciudad de Buenos Aires. Dicha observación registró a niños de la calle jugando videojuegos con empresarios que en su horario de almuerzo asisten todos los días a los locales de videojuegos para distraerse. Espontáneamente, empresarios y niños de la calle juegan en red, compartiendo e incluyéndose en un espacio lúdico donde las diferencias etáreas y las de su nivel social pierden total relevancia, compitiendo juntos como pares.

Estos dos ejemplos de situaciones lúdicas de inclusión no fueron programadas con tal fin, mucho menos en el segundo caso. Pero en ambos casos podemos detectar esta posibilidad de acercar distancias, de lograr sentimientos de inclusión a partir de compartir un espacio lúdico. La posibilidad de jugar con otro a quien quizá fuera de esa circunstancia uno no se hubiera acercado o solamente

Si tenemos en cuenta que el juego se mueve en el plano simbólico, que el juego es metáfora y consideramos por otra parte que el ser humano es un ser simbólico independientemente en qué ámbito se mueva y de qué condición social provenga, el símbolo, la metáfora, en definitiva el juego será por tanto un espacio de intercambio y de expresión de la que todos pueden formar parte, siendo que el juego es un espacio sin fronteras y un espacio de creación.

para discriminarlo, o para pedirle una limosna, o para echarlo, permite que ambos se conozcan desde otros aspectos más profundos de su persona y poder compartir desde allí otro espacio y, por qué no, construir un camino diferente en un futuro. Si tenemos en cuenta que el juego se mueve en el plano simbólico, que el juego es metáfora, y consideramos por otra parte que el ser humano es un ser simbólico independientemente en qué ámbito se mueva y de qué condición social provenga, el símbolo, la metáfora, en definitiva el juego será por tanto un espacio de intercambio y de expresión de la que todos pueden formar parte, siendo que el juego es un espacio sin fronteras y un espacio de creación.

Por lo tanto, sería importante crear nuevas estrategias de inclusión desde el juego. Las mismas no deberían ser forzadas y dirigidas desde afuera, aunque podría haber una primer instancia en donde haya mayor dirección externa. Pero las estrategias deberían permitir, por ejemplo,

el acceso irrestricto y libre a diferentes niños, posibilitando la participación y la inclusión de todos los que deseen participar. Para ello, es importante obviamente pensar estrategias que favorezcan la expresión de diferentes habilidades y que permitan la inclusión desde diversos ángulos, sin que esto lleve a otra segregación.

En este sentido se deberían planificar estrategias desde las políticas públicas, los espacios urbanos y no urbanos, los centros de recreación, las instituciones educativas. Se deberían promover espacios e instancias en donde haya una participación paralela, y no, como se ve en muchas situaciones actuales, donde "los niños más pudientes donan sus juguetes usados y gastados y con los que ya no juegan a los niños que no pueden comprarlos". Estas instancias no favorecen la inclusión social, sino más bien contribuyen a la exclusión, manteniendo a cada franja separada: los que pueden y los que no pueden, los que tienen y los

¹Comunicación personal de la Dra. Tatiana Merlo Flores.

Para promover una verdadera inclusión se deberá lograr que todos se sientan parte de un mismo sistema, de un mismo tejido, de una misma trama, y a la cual cada uno puede aportar algo en función de su experiencia, de sus posibilidades y habilidades.

que no tienen. Para promover una verdadera inclusión se deberá lograr que todos se sientan parte de un mismo sistema, de un mismo tejido, de una misma trama, y a la cual cada uno puede aportar algo en función de su experiencia, de sus posibilidades y habilidades. Inclusión desde el juego, porque todos pueden jugar por igual un mismo juego y compartir un mismo escenario lúdico. En un juego donde todos puedan participar como pares, cada uno desde su diferencia enriquecerá el proceso. De esta manera también se está ofreciendo un espacio para desarrollar aspectos resilientes en los niños. Aceptar y sentirse aceptado y respetado por los demás en el juego a partir de sus propias elecciones promueve el desarrollo de la autoestima y el respeto por sí mismo (ÖFELE, 2004).

Valdría la pena reflexionar

sobre algunas prácticas nominadas como “solidarias” en instituciones educativas, aunque no exclusivamente en éstas. En estas prácticas, las escuelas con una población de un nivel socioeconómico más acomodado organizan en ocasiones eventos recreativos o recolección de juguetes para los niños de escuelas más desfavorecidas. En muchas de estas actividades, más que inclusión se sigue promoviendo la separación y exclusión, siendo unos que entregan, que dan, que “donan”, y los otros que reciben, que aceptan y que no deben cuestionar tampoco². En este sentido no hay posibilidad de inclusión desde el juego, el juego es organizado y dirigido desde alguien otro que a su vez no tiene en cuenta las habilidades lúdicas de otro sector. En muchas ocasiones vemos entonces propuestas lúdicas que responden a intereses de un grupo y no de otro, con el sub-

siguiente fracaso de integración e inclusión. En la organización de estos eventos lúdicos sería fundamental conocer y observar previamente las características y los estilos de juego de todos los niños, para poder pensar propuestas acordes a las necesidades, partiendo de la importancia previa de la observación del juego para conocer a los niños (ÖFELE, 2004). Partiendo de la hipótesis que las características lúdicas de cada grupo y sector pueden tener diferencias, es necesario conocer previamente estas diferencias para implementar estrategias en las que todos se puedan incluir, aportando y enriqueciendo el juego sin que se favorezca o se promueva un solo grupo. Esto implica también un delicado equilibrio y toma de conciencia.

“Es justamente por la vía del juego como el sujeto hace su entrada en el mundo de los símbolos y por lo tanto su entrada en el plano de lo humano” (TIRADO GALLEGO, 1998). Si tenemos en cuenta por lo tanto el juego como una de las actividades que nos humaniza, vale la pena pensar estrategias para promover la inclusión social desde el juego y con ello favorecer un acercamiento entre sistemas que aíslan y divergen y traen consecuencias deshumanizantes.

Referencias Bibliográficas

ÖFELE, María Regina. *Miradas lúdicas*. Buenos Aires: Dunken, 2004.

TIRADO GALLEGO, Marta Inés. *El juego y el arte de ser... humano*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, 1998.

²No quisiera con esto desvalorizar estas prácticas ni minimizarlas. Pero sí considero que, en términos de inclusión social, no favorecen muchas veces la misma.